

12 de junio de 2008  
Homilía en el Primer Aniversario de la  
Pascua de **Mons. Marcelo Mendiharat**,  
Tercer Obispo de Salto

---

*HOMILIA DE MONS. HERIBERTO BODEANT*

Unos días después de nuestra Asamblea Pastoral Diocesana, que concluyó el Domingo de Pentecostés, en la que se aprobó el nuevo objetivo diocesano y se eligieron las prioridades para los años 2008-2013, una persona muy allegada a Don Marcelo me señaló: “todas las cosas que salieron, son cosas que Marcelo quería mucho. Yo creo que él nos acompañó”.

Esas palabras son muy lindas, pero pueden venir de un sentimiento; de ese cariño que nos hace encontrar a la persona que queremos en cada cosa. Por otro lado, los resultados de la asamblea diocesana apuntan a aspectos muy centrales de la vida de la Iglesia: el encuentro con Cristo, María, la Palabra de Dios, la familia, los jóvenes, los pobres...

Sin embargo, volviendo a mirar el objetivo y las prioridades diocesanas, creo que sí, que en esas opciones aparece la herencia de Marcelo... y, en dos casos, mencionado explícitamente por quien lo propuso.

Sin perder esa mirada hacia delante que nos dan el objetivo y las prioridades, quisiera hoy recordar a Mons. Mendiharat desde esas cosas que fueron tan suyas, porque él las hizo suyas por amor a Cristo y a su Iglesia.

**Revitalizar el encuentro con Cristo**

El objetivo empieza diciendo “revitalizar el encuentro con Cristo”. ¡Vaya si Don Marcelo fue hombre de encuentro con Cristo! Marcelo vivió su sacerdocio como “hombre de la Eucaristía”, ofreciendo el sacrificio de Cristo y uniéndose a él, haciendo de su vida una ofrenda. Hombre de la Eucaristía no sólo en la Misa, sino también en la adoración del Santísimo Sacramento, en la que seguía los pasos del Hermanito Carlos de Foucauld, que vivió profundamente ese amor por el encuentro con Jesús vivo y presente en el sagrario. Y la Eucaristía, vivida en la celebración y en la adoración, se prolongaba para Marcelo en la vida, en el darse a los demás, en el encuentro con los hermanos, sin el cual no hay verdadero encuentro con Cristo.

**Desde la Palabra**

Un segundo elemento que nos aporta el objetivo diocesano es “desde la Palabra”. Vivir desde la Palabra de Dios el encuentro con Cristo. Eso quedó plasmado también en una prioridad diocesana: “animar con la Palabra de Dios nuestra vida de discípulos misioneros”.

Ya desde antes del Concilio Vaticano II los obispos que se reunieron en 1955 en Río de Janeiro en la primera conferencia episcopal Latinoamericana, sentían una profunda preocupación por poner la Palabra de Dios al alcance de todos los fieles católicos. Preocupación que abarcaba varios aspectos: uno primero, de carácter práctico; que la gente efectivamente tuviera una Biblia en su casa. Una edición adecuada, con notas que ayudaran a leerla en comunión con la Iglesia, con un precio accesible: una edición popular. Un segundo aspecto de esa preocupación, era que la gente realmente leyera la Biblia, personalmente o en grupos que pudieran meditar y rezar juntos a partir de la Palabra. Más allá todavía, un tercer aspecto: que la gente tuviera la formación para poder recibir con más fruto la Palabra de Dios.

Esas preocupaciones las manifestó Don Marcelo muchas veces, pero no se limitó a dar indicaciones al respecto, sino que las puso en práctica él mismo. En su auto llevaba dos o tres ejemplares del Nuevo Testamento, por si cabía ofrecérselo a algún ocasional pasajero. En la visita pastoral a una parroquia donde había grupos que se reunían semanalmente a rezar el Rosario, él les recomendó que, sin dejar la oración a María, agregaran a cada encuentro la lectura y comentario de un pasaje del Evangelio. Y así podríamos seguir agregando detalles... Entre las cosas que Marcelo conservó hasta último momento, estaban los casetes de varios cursos bíblicos en los que participó porque él también seguía con deseos de formarse y ayudar a otros a recibir formación.

### **Ser una Iglesia, como María, discípula misionera**

En la asamblea diocesana, nuestro obispo, Mons. Pablo Galimberti, tuvo una intervención, recordando que Marcelo también había intervenido en asambleas anteriores, y apuntando en la misma dirección: que en nuestro objetivo estuvieran presentes María y los pobres. Así, el objetivo fue tomando este desarrollo: “Revitalizar el encuentro con Cristo vivo para ser, desde la Palabra, una Iglesia, como María discípula misionera”.

“Como María”. El Concilio Vaticano II nos presenta a María como modelo de la Iglesia . Nuestros Obispos han tenido siempre muy presente esto. Cuando hemos querido, en nuestra Iglesia diocesana, acentuar un rasgo especial, lo buscamos en María: “comunidad servidora, como María, de la vida y de la esperanza”, decía nuestro objetivo anterior ; “Iglesia como María, discípula misionera”, dice el actual .

No se trata sólo de mirar a María como un modelo, sino también de tenerla presente, de que ella esté en nuestros encuentros, en nuestras asambleas, como estuvo en Pentecostés con los discípulos, en oración y a la espera del Espíritu Santo.

Marcelo sentía muy cercana esa presencia de María. Siempre recordaré que, al terminar nuestro primer año del Seminario, en diciembre de 1980, el P. José García y yo visitamos a Marcelo en Buenos Aires, y nos llevó a Luján, a visitar a la Virgen. Una jornada intensa de oración en aquel momento tan importante de nuestras vidas.

También recuerdo que Marcelo hacía de esos momentos tediosos de espera que a veces nos tocan diariamente, una ocasión para la oración. Una vez, delante de un semáforo que demoraba mucho en cambiar, porque habilitaba el giro a la izquierda, me dice “este es un semáforo de dos avemarías”. Después, hice la prueba de comenzar a rezar un avemaría al ver encenderse la luz roja, y en los semáforos comunes el tiempo da justo para terminarlo antes de que cambie a la luz verde.

### **Iglesia fraterna**

Sigamos con el objetivo diocesano: “ser una Iglesia, como María discípula misionera, fraterna”. Es una palabra que Marcelo quería mucho, por la realidad y el compromiso que expresa. Hace unos cuantos años, en la reformulación de nuestro primer objetivo diocesano, que decía “crear comunidades eclesiales de base orantes y serviciales” , Marcelo intervino en la asamblea para pedir que se agregara “fraternas” . La palabra tiene un peso evangélico: hermanos y hermanas, hijos e hijas del mismo Padre Dios. Pero, en Marcelo tiene también otro eco: otra vez, el hermanito Carlos, viviendo la fraternidad universal, allá, en el Norte de África, sin ningún hermano en la fe, sin ningún otro cristiano, encuentra también entre los musulmanes, especialmente entre los más pobres de ellos, sus hermanos.

### **Iglesia comprometida con los pobres...**

El objetivo termina diciendo: una Iglesia “comprometida con los pobres, la familia y la sociedad”. El compromiso significó mucho para Marcelo. Su compromiso con Cristo, con el Evangelio, con la Iglesia, con los pobres, no es ajeno a los años de exilio que le tocó vivir.

Su preocupación por los pobres se mantuvo presente en mil formas, pero continúa hoy en nuestra diócesis con su “Operación Techo” en Barrio La Tablada. Allí donde están los más pobres. Esos, que muchas veces aparecen ante nuestra mirada, que tal vez no logra entrar en la profundidad de su pobreza, como aquellos que no saben valorar una ayuda, son incapaces de hacer algo por sí mismos. Sin embargo, Marcelo supo estar cerca, estar con ellos, trabajar con ellos.

### **... la familia, y la sociedad**

“La familia” fue claramente otro desvelo pastoral de Marcelo. Ahí aparece la profundidad de sus raíces: su propia vivencia de familia; familia creyente, unida en la fe y el amor. Una familia donde sus miembros pueden encontrar el camino de realización, de felicidad, y la fortaleza para enfrentar las vicisitudes y tribulaciones de la vida. Marcelo mantuvo siempre su inquietud por la pastoral familiar, pero, más allá de lo organizativo, lo vimos acompañando, visitando, apoyando en los momentos difíciles a las familias, a los matrimonios jóvenes...

Desde la familia, desde los pobres, desde los jóvenes, recogemos la herencia de Marcelo, para tratar de incidir con nuestra acción pastoral en la transformación de la sociedad según el proyecto de Dios. Llamar, convocar, proponer a los hombres y mujeres de nuestro Litoral Norte el encuentro con Cristo Vivo en su Iglesia. Y todo, tras las huellas de Marcelo, que vivió animado por el deseo de anunciar a todos la Buena Noticia de Jesucristo.

**+ Heriberto Bodeant**  
Obispo Auxiliar de Salto